

Palabras de bienvenida a todos los hermanos que participarán del encuentro de pastoral urbana y misionera desde el 11 al 15 de agosto.

P. Fr. Fidel Alvarado Sandoval; OSA

Estimados hermanos agustinos de América Latina y el Caribe, nos hemos reunido para reflexionar juntos sobre nuestra pastoral parroquial desde América Latina y el Caribe; todo ello con el fin de poder encarnar a la luz de la Nueva Evangelización, un plan orgánico coherente con nuestro carisma agustiniano que responda a los signos de los tiempos; es decir ver juntos cómo estamos respondiendo como al gran llamado que nos hace la Iglesia hacia una nueva evangelización desde nuestro carisma.

Es importante tener en cuenta que todos nuestros servicios pastorales los hacemos desde la comunidad. **“Los trabajos apostólicos, aunque sean asignados a la autoridad y responsabilidad individual, considérense como encomendados a la comunidad”**(Constituciones n149).

Como párrocos insertos en la pastoral urbana y misionera debemos comprender que la misión más importante de la Iglesia, es y será evangelizar a todos los pueblos.

Si la Iglesia no evangeliza pierde su sentido, su esencia; no acontece el Reino de Dios si carecemos de este sentido.

No es nada nuevo reconocer que vivimos tiempos de globalización y posmodernidad, los tiempos han cambiado, estamos viviendo un contexto cultural nuevo.

La pregunta que debemos formularnos durante estos días es: ¿los agustinos hemos comprendido estos cambios? ¿Estamos atentos a los signos de los tiempos?

En América Latina y el Caribe aún nuestra gente sencilla tiene fe, hay valores familiares y comunitarios, nos hemos fortalecido durante siglos de la riqueza

de la Religiosidad Popular; pero también no podemos negar que la crisis religiosa también ha llegado a nuestros lugares, hoy se nos plantean nuevos desafíos, la situación religiosa se está tornando cada vez más compleja.

La situación actual nos exige repensar cómo nuestras iglesias locales han de llevar a cabo la evangelización en estos momentos y cómo hemos de imaginar, estructurar y organizar la parroquia de cara al futuro.

El Papa Francisco el 15 de octubre de 2013 en la audiencia a los participantes a la plenaria del dicasterio para la **Nueva Evangelización**, les dice: “hoy hay niños que no saben hacer el signo de la Cruz. Es un signo del analfabetismo religioso actual que no necesita comentarios.”

Y con esta conciencia el Papa habla de la “nueva evangelización”, un servicio entendido por él en tres puntos:

1. Primacía del testimonio,
2. Urgencia en el ir al encuentro,
3. Proyecto pastoral centrado en lo esencial.

1. El testimonio, “especialmente en estos tiempos”, se necesita –dice– “testimonios creíbles” que “con la vida” “hagan visible el Evangelio”, y “despierten la atracción por Jesucristo, por la Belleza de Dios”. “Muchas personas se han alejado de la Iglesia. Es equivocado descargar las culpas a un lado y a otro, es más, no deberíamos hablar de culpas. Hay responsabilidades en la historia de la Iglesia y de sus hombres, también en ciertas ideologías y también en personas concretas. Como hijos de la Iglesia, debemos continuar el camino del Concilio Vaticano II, despojarnos de cosas inútiles y dañinas, de falsas seguridades mundanas que hacen gravosa a la Iglesia y dañan su rostro”.

2. El segundo punto está relacionado con “el ir al encuentro de los demás”, el Papa vuelve a pronunciar aquí uno de los verbos claves de su

magisterio: **“salir”**. Es la vocación del cristiano. Salir hacia los demás, dialogar con todos “sin miedo y sin renunciar”. **“La Iglesia es enviada a despertar esta esperanza en todas partes, especialmente donde es ahogada por condiciones existenciales difíciles, a veces inhumanas, donde la esperanza no respira, se sofoca. Necesitamos el oxígeno del Evangelio, el soplo del Espíritu de Cristo Resucitado, que vuelva a encender los corazones.** La Iglesia es la casa en la que las puertas están siempre abiertas no solo para que todos puedan encontrar acogida y respirar amor y esperanza, sino para que nosotros podamos salir para llevar este amor y esta esperanza. El Espíritu Santo nos empuja a salir de nuestro recinto y nos guía hasta las periferias de la humanidad”.

3. Pero hablar del camino de las periferias no quiere decir que hagamos una pastoral a ciegas. La Iglesia no deja un proyecto pastoral “al azar, a la improvisación”.

“No sirve dispersarse en tantas cosas secundarias o superfluas, sino concentrarse en la realidad fundamental: el encuentro con Cristo, con su misericordia, con su amor, y amar a los hermanos como Él nos ha amado.

Nuestro padre san Agustín en el sermón 46 “Sobre los pastores” cuando se refiere a las ovejas que le han sido encomendadas dice: *“Iré, por tanto, tras la descarriada, buscaré a la perdida. Lo haré tanto si lo deseas como si no lo deseas. Y aunque, mientras voy tras ella, las zarzas de las selvas desgarraren mi carne, estoy dispuesto a pasar por los más difíciles y estrechos caminos y a penetrar en todos los cercados. Mientras el Señor, el único a quien temo, me dé fuerzas haré cuanto esté en mi mano. Forzaré a la descarriada al retorno, buscaré a la perdida.*

Sabemos que Nuestro Padre San Agustín es un hombre muy interesado en que la fe se difunda y que sea expuesta correctamente; se esfuerza para que la

gente comprenda al menos en lo que se pueda el sentido de la Sagrada Escritura; es un incansable predicador y se siente obligado a cuidar de las ovejas a su cargo ir tras ellas en el caso que se pierdan del camino, es más, se siente obligado a ir tras las ovejas aun cuando ellas no quieran, porque siente que esa es su labor de pastor.

Este planteamiento que acabo de mencionar nos indica que se hace necesario plantearse una nueva manera de ejercer la misión pastoral. Durante estos días podremos dialogar y compartir por dónde vamos caminando.

Hermanos agustinos de América Latina y el Caribe, hay que tomar la actitud de Concilio, se trata de asumir serenamente los cambios producidos en el mundo y tratar de dialogar con la cultura posmoderna.

Estamos llamados a evangelizar este tiempo y este mundo y no otro ya pasado, es un tiempo hermoso para renovarnos y convertirnos pastoralmente

O nos abrimos al momento actual o estaremos cooperando para que la crisis religiosa siga fomentando la esterilidad religiosa.

No bastan las nuevas estrategias, lo que realmente necesitamos es una nueva mentalidad que supere las eclesiologías de tiempos antiguos, hoy urge reflexionar sobre la eclesiología de comunión que nos propone el Concilio Vaticano II.

Necesitamos una Iglesia que se haga presente, no desde el poder, los edificios y los privilegios, sino desde el servicio, la invitación y la acogida, con cristianos a todo terreno, dispuestos y disponibles para acudir a la periferia.

Que estos días juntos podamos tener luces para este gran reto y desde nuestro carisma agustiniano poder con dedicación y presteza responder a lo que nos pide la Iglesia.

Sean bienvenidos a nuestro querido Perú que los acoge con los brazos abiertos. Agradezco desde ya, a todos los ponentes por su tiempo valioso,

muchas gracias por animarnos a ir respondiendo a los desafíos de la nueva evangelización.